Primera parte.

El Libertador.

Personajes del acto primero.

D. Juan Ruiz de Apodaca, Conde del Venadito y Virrey de Nueva-España.
D. Miguel Bataller, Oidor.
D. Matías Monteagudo, Inquisidor.
D. Miguel Badillo, Encargado de Guerra.
D. Pascual Liñan, Brigadier.
D. Agustin de Iturbide, Coronel realista.
Fray José María Marchena,
La Virreina.
Dª Leonor de Castro. (*)
Ayudantes del Virrey, oficiales, caballeros y damas de la Córte.

Uniformes y trajes de la época.

La accion principia en Noviembre de 1820 y termina el 27 de Septiembre de 1821.

[*] Se llamó Dª Ignacia Rodríguez de Velasco.

ACTO PRIMERO.

LA TERTULIA DEL VIRREY.

Salon en el palacio virreinal de México. Gran puerta al fondo, dos á la derecha y dos á la izquierda que comunican con las habitaciones en que tiene lugar la tertulia. Muebles de la época; mesa de centro sobre la cual se verán papeles, libros y una elegante escribanía. Entre las dos puertas de la derecha, se verá un retrato de busto del Rey D. Fernando VII. Es de noche y la escena estará profusamente iluminada.

ESCENA I.

Badillo, Bataller y Liñan.

Li.—Todo es inútil, señores:
Nueva-España se desquicia
al golpe que ha recibido
la secular monarquía
por la mano de las Córtes.

BAT.—¿Lo creeis?
BAD.— Todo lo indica.
BAT.—Si Nueva-España es fiel,
la Constitucion inícua
aquí será planta exótica
que no dé flor ni semilla.
LI.—Os engañais. Las ideas
de independencia germinan,
como nunca, en el cerebro
de los criollos.
BAT.— Osadía
fuera rebelarse ahora
que ya la paz se concilia
y apénas si queda un hombre
sin prestigio y sin valía
en las montañas del Sur
con unas cuantas guerrillas.
LI.—Señor Bataller; Guerrero,
no lo olvideis, en la cima
de las abruptas montañas,
el fuego alimenta, y viva
guarda la idea profunda
que Morelos con la vida
en Ecatepec pagara,
pero dejándola escrita
con sangre, á quienes formaron
la independiente milicia.
BAT.—¡Guerrero! pronto, señores,

se extinguirá la ceniza
que se propone el rebelde
ver en lumbre convertida.
Lo que importa es que el Virrey
no promulgue en muchos días
la Constitucion de Cádiz,
y que Nueva-España siga
la senda que sus deberes
le señalan.
BAD.— Significa
Vuestro deseo lo justo;
que imperen las leyes de Indias
é independientes de España,
miéntras en España exista
la Constitucion, quedemos.
¿No es así?
BAT.— Justo!
LI.— ¡Teorías!
BAT.—¡Señor Brigadier!.....
LI.— Las nubes
se forman, crecen, concitan
á los demás elementos,
á la borrasca y sus iras,
devastan cuanto á su alcance
encuentran en su caída.
Así las revoluciones
comienzan por una chispa
que se convierte en incendio

y cuanto toca, aniquila.
Pensad que los liberales
pueden saltar á la lisa
como están otros partidos.....
ejemplo: los borbonistas.

BAT.—Consérvese la Colonia
y en ella la monarquía
sin Constitucion absurda,
y la independencia exista.....
Las juntas de la Profesa,
ya lo sabeis, encaminan
á este objeto sus trabajos;
y sólo se necesita
darle forma indispensable
al asunto.

LI.— Algunos días
bastarán.

BAT.— Sin duda.

LI.— ¿Vamos
á la tertulia? Me incita
acompañar á las damas
mucho más que la política.

BAT.—Debe esperarme el Virrey:
Voy á verle. Hasta la vista,
señores. ¿Venís, Badillo?

BAD.—Tambien yo, la compañía
voy á buscar, de las damas.

[Bataller se dirige á la derecha;

Liñan y Badillo á la izquierda. En este momento se escuchan dentro los acordes de la música y entran por el fondo algunas parejas de convidados que se dirigen á los salones. Trás ellas se va Liñan y al hacerlo Badillo, sale Doña Leonor en traje de baile.]

—

ESCENA II.

Leonor, Badillo.

LEO.—Con afan os he buscado:
¿qué habeis hecho?

BAD.— Lo que vos.

LEO.—¿Buscarme tambien?

BAD.— Por Dios,
que lo habeis adivinado.

LEO.—Y.... ¿arreglásteis el asunto?

BAD.—El Virrey ha consentido.

LEO...¿Deveras?

BAD.— Ya prevenido
estaba.

LEO.— ¿Por quién?

BAD.— Barrunto
que una recomendacion
de Monteagudo.....

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

LEO.—*[Impaciente.]* (Lo siento.
Quise que á mi valimiento
debiera todo.) La accion
nada le quita á la nuestra:
¿verdad, Badillo?.....
BAD.— Sin duda:
Monteagudo nos ayuda,
y esto sólo demuestra
que lo merece Iturbide.
El Virrey lo ha llamado
y acaso no tardará.
LEO.—Pero.... ¿creis que vendrá
esta noche?
BAD.— ¿Qué le impide
venir en el acto?.....
LEO.— Nada.
(Le hablaré.)
(A Badillo.) ¿Venís?
BAD.— Espero
me otorgueis el wals primero
si es que no estais fatigada.

(La toma del brazo y se van por la izquierda, miéntras que por la derecha salen el Virrey, Monteagudo y Bataller.)

ESCENA III.

Virrey, Monteagudo, Bataller.

VI.—*(Tomando asiento é invitando á los demás á que lo hagan.)*
Lo que acaba de exponernos
la fiscalía de audiencia
es la verdad. Sordamente
agítanse por do quiera
pasiones tan encontradas,
tan tumultuosas ideas,
que necesitan remedio
pronto y eficaz.
MON.— Pluquiera
á Dios que con esto solo
se aplacara la tormenta.
BAT.—¿Aún hay algo más que agrave
la situacion?
MON.— Si la prueba
á que las Cortes de España
desde ha tiempo nos sujetan,
resistimos, no hay temores.
VI.—La situacion es violenta.
MON.—*(Insinuante.)*
El camino está expedito.
VI.—¿Cuál?....
MON.—*(Resuelto.)*
Hacer la independencia.

VI.—(*Sorprendido.*)
¿La independencia?.....
MON.— ¿Os asombra
en mis labios tal propuesta?
VI.—Como á vos mismo. Hay cosas
que se callan si se piensan.
MON.—(*En voz baja, pero con fuerte entereza.*)
Vos tolerásteis las Juntas
de nuestra Casa Profesa, (1)
encaminadas al bien
de las Colonias. La testa
coronada, en la Metrópoli,
á un partido se doblega
que impone leyes absurdas
matando la noble idea
de Religion y Monarca,
que la hecatombe francesa
hundió en mares de sangre
con Luis y con Antonieta.
¿Qué debemos esperar
de situaciones como ésta?
VI.—Mas yo consentir no puedo.....
Soy el Virrey.
BAT.— Su Excelencia

(1) Algunos historiadores están de acuerdo en que el Virrey de Apodaca consentía las juntas de la Profesa, conociendo sus fines.

lo ha dicho hace muy poco:
«¡La situacion es violenta!»
y cuando el mal es muy grave,
á todo recurso apela.
VI.—Pero.... ¿debo yo faltar
á mis deberes?....
MON.— No queda
otro medio que nos salve
en el terrible dilema
que tenemos á la vista,
si no es la independencia.
Porque la Constitucion,
Señor Virrey, es la pérdida
del trono, de las colonias,
de la católica Iglesia.
VI.—(*Con notable vacilacion.*)
¡Ah! no puedo: no, mi sangre
á la falta se revela!
MON.—Entónces, si no admitís,
puede gobernar la Audiencia.
VI.—¿La Audiencia decís? *[Mirando fijamente á Bataller.]*
BAT.— En caso
de que al fin no se resuelva
el Señor Virrey.....
VI.— Entónces
la intriga será pospuesta
á los deberes sagrados

que al monarca nos sujetan.
MON.—¡El monarca! ¿puede ya
ser hoy lo que en ántes era?
VI.—Si romper logra ese yugo
que las Córtes le impusieran....
MON.—Hay noticias de una carta
de su Majestad, secreta
para el vulgo, que camina
hácia Nueva-España. Cuentan
que el Rey á vos se dirige
y aguarda luego respuesta.
Pronto, quizá, la tendreis. (1)
VI.—¿Y su contenido?
MON.— Encierra
las ideas que sostienen
las Juntas de la Profesa.
Las que vos mismo teneis
grabadas en la conciencia.
Nueva-España independiente,

(1) El Rey D. Fernando VII negó haber escrito la carta dirigida á Apodaca, dándole instrucciones para hacer la independencia de Nueva España. Otros suponen esa carta hechura del Dr. Monteagudo, con objeto de apoyar la monarquía absoluta una vez hecha la independencia.

La carta en efecto circuló en México, pero con fecha posterior á la proclamacion del plano de Iguala.

sin Constitucion. Gobierna
el mismo rey D. Fernando,
viniendo á México.
VI.—*(Altamente sorprendido.)* Apénas
me atrevo á creer tal cosa.
¿Quién, ántes que yo, saberla
debía?.... Tal vez suponen....
que es verdad lo que desean.
MON.—Ya sabeis: la Inquisicion
es un poder que penetra
los más profundos secretos
aunque ocultársele quieran.
VI.—*(Con cierto temor.)*
(Ap.) ¡Es verdad: la Inquisicion!..
(A Monteagudo violentamente.)
Pero.... ¿olvidais que la guerra
en el Sur, nos amenaza.....?
MON.—Ser obstáculo pudiera,
más no tan insuperable
¿Os decidís?....
BAT.—*(Ap.)* Que consienta
es muy difícil?
VI.— Mañana....
mañana, os daré respuesta.
(Ayudante que sale por el fondo.)

ESCENA IV.

Dichos y ayudante, y pronto Iturbide.

AYU.—(*Anunciando.*)
D. Agustin de Iturbide.
BAT.—¡Iturbide!....
MON.— A tiempo llega.
VI.—(*Al aparecer Iturbide, foro derecha.*)
Pasad, señor de Iturbide.
ITU.—(*Bajando al proscenio.*)
Dios os guarde!
BAT.— El á Vuescencia.
(*Monteagudo le da la mano y hablan unos instantes.*)
VI.—(*Al ayudante.*)
¿Sabeis acaso si está
el Secretario de Guerra
en Palacio?
AYU.— En los salones
de la señora Virreina.
VI.—Llamadle.
ITU.—(*Al Virrey.*) Cumplo la órden
que me llamó á la presencia
del Señor Virrey.
VI.— Celebro
exactitud tan completa.
(*Indica á Iturbide que se acerque:*

habla con animacion unos momentos, mostrándole varias veces el retrato de Fernando VII, miéntras hablan aparte Monteagudo y Bataller.)
BAT.—(*A Monteagudo.*)
Hablásteis vos, al Virrey,
de Iturbide?
MON.— Sí; la empresa
solo él puede llevarla
á término: su carrera
lo acredita y lo enaltece.
BAT.—Pero su misma grandeza
puede presentar obstáculos.
MON.—No lo creo.
(*Siguen hablando en voz baja.*)
VI.—(*A Iturbide.*) Los pesares
que abruman al rey, empeñan
nuestro valor.
ITU.— Si mi brazo
y mi espada dieron muestra
de adhesion á los legítimos
derechos de la bandera
que la monarquía encarna
en la americana tierra,
contad conmigo.
VI.— Las proezas
que á término habeis llevado,

señor de Iturbide, alientan
la fé que tengo en el triunfo
de la causa verdadera.
Veamos al Rey Fernando
libre de opresion artera,
destrozando para siempre
de las córtes la cadena,
y habremos cumplido entónces
como buenos.

ITU.— Excelencia,
de mí disponed.

VI.—(*A Bataller y Monteagudo.*)
Señores;
para terminar la guerra
del Sur, oportuno creo
dar la comandancia entera
de aquella provincia, al hombre
que sustituye á Calleja
en pericia militar,
valor y grandes proezas.

ITU.—Señor.. perdonad..
(*Ap. con rápidez.*)
(Al fin
puedo hacer la independencia!)

MON.—Bien hecho: quien fué terror
de los insurgentes, lleva
el prestigio de su nombre
para terminar la guerra.

BAT.—(*Ap.*) Su elevacion puede ser
á nuestra causa funesta.
(*Badillo, que sale por la izquierda.*)

—

ESCENA V.

Dichos, Badillo.

BAD.—(*Ap. rápidamente.*)
(¡Iturbide!) ¿Me ha llamado
el Señor Virrey?

VI.— Los pliegos
de instrucciones, extendidos
así como el nombramiento
para el Señor de Iturbide,
entregádselos.

BAD,— Voy luego. (*Váse.*)

—

ESENA VI.

Dichos, ménos Badillo.

(*El Virrey habla aparte con Bataller.*)

MON.—(*A Iturbide.*)
Sin querer hemos llegado
al decisivo momento.
¿Qué pensais?

ITU.— En breves días